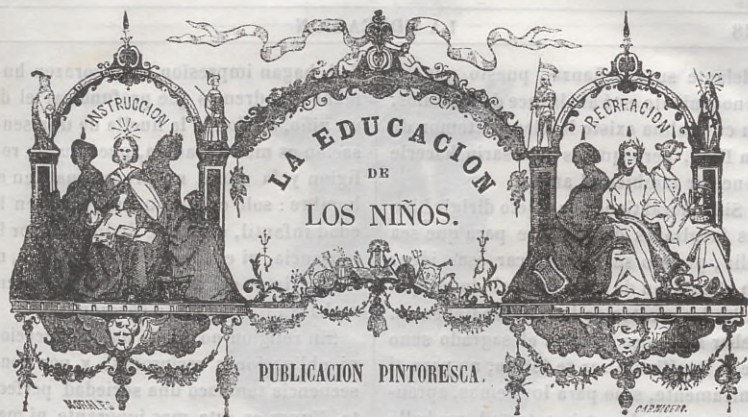




Numero 2.

Agosto 20 de 1849.

Tomo I.

EDUCACION RELIGIOSA.

La filosofía sin la religion no es mas que un otoño sin frutos, un prolongado invierno sin abrigo, ó una flor sin perfumes.



PESAR de que los recuerdos de una guerra pasada, pudiera decirse, que por lo cercanos, aun mantienen abiertas las heridas de la sociedad; que existe palpitante y en todo su esplendor la idea del laurel sobre la sien del valiente; á pesar de todo, es necesario decirlo, vemos alzarse una juventud colosal, que, si bien es cierto rinde parias á la memoria de un héroe, solo ambiciona saber, su afán es inquirir.

Empero si este afán, saciado un dia, ha de dar un buen resultado, preciso será detener el curso rápido de esa juventud: y si, como á manera de un rio, las olas pasadas no se pueden parar, tratemos al menos que no salven el cauce; si

su marcha fue veloz, que sea ordenada, y detengamos el ímpetu de las olas que nacen, haciendo su corriente mas leda. Consideremos la niñez, ese precioso retoño de la sociedad en cuyos labios solo asoma una risa candorosa, cuya mente se halla absorta en la pureza, en la poesia de sus bellas ilusiones.

Pasaremos por hoy en silencio los ejemplos de la historia de donde pudieran sacarse imágenes y hechos que probaran lo útil que es la religion, puesta en primera línea, para educar y formar el corazon del hombre; pero recurriremos á otras razones. La preocupacion del siglo xviii va desapareciendo, y así puede presentarse á un niño la idea de la religion con toda la verdad evangélica. La enseñanza es necesario que sea religiosa antes que todo, porque la religion es la que consagra las familias hasta con los gobiernos mismos, y sin ella no es posible se forme el corazon del hombre tal como para que cumpla consigo y con sus semejantes: y será un error, en nuestra humilde opinion, aguardar para mas

adelante su enseñanza, puesto que su conocimiento está al alcance de los niños, en cuya alma existe la idea, el temor de un Dios, pero que es necesario hacerle concebir también el amor.

Si la moral tiene por objeto dirigir bien las facultades del hombre para que sea feliz, preciso será conculcar esas ideas en el corazón de un niño. Sabido es que todos los efectos de la religión tienen un deber recíproco, que en el sagrado seno de la familia un ser se forma, no para sí únicamente, sino para los demás, aprende á respetar la patria potestad, ese bello derecho que tiene un padre sobre su hijo, éste ama al primero; y cuando la senectud encanece la respetable cabeza de un padre, un hijo le sirve de apoyo, compensándole de este modo los bienes tanto morales como materiales, rindiéndole culto filial: y entonces vemos cumplirse esa verdadera tradición, esa serie de verdades religiosas que transmitidas á la posteridad hacen la felicidad de la gran familia, á cuyo objeto conservador y social todos debemos dirigir nuestros esfuerzos.

Además, los estudios no se limitan á perfeccionar la intelectualidad, sino el corazón. Ahora bien: ¿es la moral el precepto de la razón y el impulso del corazón?... Luego solo sus consejos, su enseñanza, dirigirán la inteligencia de un niño, y las afecciones que su corazón conciba, solo así podrán ser puras. La caridad, por ejemplo, no hay ley humana que la ordene, pero este deber es una afección del alma; desear el bien de nuestros semejantes y amarlos, es benevolencia; el socorrerlos es beneficencia: y para que la idea de estos dos deberes, que son el verdadero amor á la humani-

dad, hagan impresión en el corazón humano, tendremos que profundizar el de un niño, en donde la huella de una sensación es más duradera, pues que la religión y la moral no predominan en el hombre: solo existe su influencia en la edad infantil, edad que divinizada por la inocencia, ni el fuego de las pasiones, ni las lágrimas del dolor no empedernecen, no hacen insensible su corazón.

Sin religión no puede haber educación ni obligaciones recíprocas, y por consecuencia tampoco una sociedad perfecta. Nunca es esta más ignorante ni más esclava que cuando no tiene un principio fijo, un conocimiento exacto de un ser supremo y una ley divina que ponga coto al insondable vacío de la voluntad, á los vicios del corazón. Sin remontarnos á épocas dadas, consideremos en nuestros días esas hordas salvajes, fragmentos errantes de la humanidad, en donde el derecho de la fuerza física-brutal domina porque no se halla al alcance de su intelectualidad, no percibe su alma la idea de una congregación religiosa, de una ley divina que les indique el amor con que mutuamente debe corresponder. Si pues las naciones se agitan en pos de la perfección, nosotros sus individuos debemos secundar el fin á que tácitamente somos compelidos, educando con acierto el corazón novel, único modo de regenerar el de una sociedad corrompida, vertiendo las semillas de la religión y de la moral en tiempo oportuno y en terreno preparado; y de este modo, las generaciones á que abrimos paso, hallarán en nuestros hijos buenos padres y honrados ciudadanos.

J. A. D.



ESTUDIOS BIOGRAFICOS.

FERNANDO III EL SANTO.



ERNANDO III el Santo nació en un monte, entre Salamanca y Zamora, el día 1.º de junio de 1201. — En 1217 subió al trono de Castilla, por renuncia de su madre doña Berenguela, y trece años después al de Leon por fallecimiento de su padre D. Alonso el décimo, reuniendo de este modo ambas coronas.

Casó dos veces: la primera con doña Beatriz, hija de Filipo, emperador de Alemania, de cuyo matrimonio tuvo nueve hijos; y la segunda con doña Juana, hija de Simon, conde de Ponthieu, de quien tuvo cuatro hijos mas.

Ganó á los moros infinitas victorias, conquistando sus mas opulentas villas y ciudades, entre ellas Andújar en 1224, Ubeda en 1234, Córdoba en 1236, Cabra y Porcuna en 1240, Jaen en 1246 y Sevilla en 1248.

En 1231 instituyó la dignidad de adelantados de Castilla, creó la ceremonia de lavar los pies á 12 pobres el día de Jueves Santo; en 1246 fundó el real Consejo de Castilla, instituyó las dignidades de Almirante y Capitan general; y por último, estableció la santa Hermandad Vieja, después de haber tremolado en mas de mil pueblos sus santas y victoriosas banderas.

Falleció en Sevilla el jueves 30 de mayo de 1252, contando 31 años de edad y 35 de reinado. Diósele sepultura con su primera muger en la Capilla Real de aquella iglesia catedral, en un bonito sepulcro de alabastro, con el siguiente epitafio, escrito en cuatro idiomas.

«Aquí yace el muy honrado Fernando, »señor de Castilla y de Toledo, de Leon, »de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de »Murcia é de Jaen; el que conquistó toda »España. El mas leal, el mas verdadero, »el mas franco, é el mas esforzado, é »el mas apuesto, é el mas granado, é el »mas sofrido, é el mas humilde: el que »mas temia á Dios, é el que le facia ser-

»vicio, é el que quebrantó y destruyó á todos sus enemigos, é el que alzó y honró á todos sus amigos é conquistó la ciudad de Sevilla que es cabeza de toda España. E paso hi en el postrimero dia de mayo, en la era de mil doscientos é noventa años.»

Fué beatificado por Clemente X en virtud de breve espedido en 4 de febrero de 1671 y canonizado por otro de 7 de setiembre de 1672, señalando para su fiesta el dia 30 de mayo.

Este santo rey es mirado en España con mucha veneracion, particularmente en Sevilla, de donde es patrono. En la iglesia catedral de esta ciudad se conservan algunas reliquias suyas, entre las cuales merece especial mencion la bellísima taza de cristal de roca en que solia beber, orlada de piadosas leyendas, como mas fácilmente pueden ver nuestros lectores en el dibujo que acompañamos.

Por último, en la Real Armería de Madrid existe una efígie que representa al Rey Santo sentado sobre un sencillo trono y cubierto con la verdadera armadura que usó en sus conquistas.



Taza de San Fernando.

ANTIGUEDADES ROMANAS.

LA ROCA TARPEYA.

Uno de los siete montes encerrados en los muros de la antigua Roma era el Sa-

turnio, llamado así por haber sido edificado en él la ciudad Saturnia, fundada por Saturno, rey de Lacia. En él había establecido Rómulo una fortaleza casi inexpugnable. Le defendía Spurio Tarpeyo en las guerras que los romanos sostuvieron contra los sabinos á consecuencia del rapto de las mugeres de estos. Un dia en que Tarpeya, hija del gobernador, salió á buscar agua para los sacrificios, la halló Tacio, rey de los sabinos, y la ofreció lo que llevasen en el brazo izquierdo todos los soldados á quienes facilitase la entrada en el fuerte. Como ella sabia que usaban un brazaletes de oro, deslumbra con la oferta, y proporciona la entrada á los enemigos. Entonces Tacio manda á sus soldados que en lugar de los brazaletes la arrojen los escudos, entre los que murió sepultada. Desde aquel dia tomó este monte el nombre de Roca Tarpeya. En tiempo de Tarquino el Soberbio, al echar los cimientos del templo de Júpiter, se halló la cabeza de un hombre, cuyas facciones se conservaban perfectamente, y cuya sangre rojiza indicaba que hacia poco tiempo que estaba animada. En vista de este portento, Tarquino consultó á los magos de todos los paises, que contestaron era presagio de que Roma seria algun dia la capital del mundo. Desde este suceso tomó el nombre de Monte-Capitolino, y el templo edificado el de Júpiter Capitolino; pero aun quedó una parte de monte con el odioso nombre de Roca Tarpeya, desde la cual eran precipitados los reos de estado, castigo que sufrieron Manlio y otros varios por querer tiranizar al pueblo. Lo único que en el dia resta de este terrible lugar es un ángulo de cincuenta pies de elevacion, que da á la plaza della Consolazione.

POESIA.

A UN NIÑO.

Hermoso niño, que inocente y puro
Tus ojos bellos por la vez primera
Elevas ¡ay! á la celeste esfera

Con rostro angelical.
Hermoso niño, tu inocencia envidio,
Con ella nacen ilusiones de oro,
Y si es que lloras, callará tu llanto
El seno maternal.

Bendito ser ó celestial criatura
Del alma en el santuario, alma escondida,
Capullo tierno ayer, y ahora nacida
Rosa del corazon.

Rosa del alma que eternal, constante,
Serás un día del amor memoria.....
Laureles de poeta, lira y gloria,
Memorias solo son.

Tambien en mi niñez, cual tú, gozaba
Al blando arrullo de sonora fuente,
Y el aura mansa en mi serena frente
Suave resbaló.

Blancas creencias, ilusiones, sueños,
Por la óptica pasaron del engaño,
Súbita luz de resplandor extraño
Mi frente ¡ay! abrasó.

Vagos fantasmas, hijos de la niebla,
Solo mi vista en derredor admira,
Y mudo el corazon, rota mi lira,
Perdí ya la ilusion.
En tí las flores á nacer empiezan,
Bella ilusion que para mí ya ha muerto,
De hojas tan solo el corazon cubierto
Memorias ellas son.

¿Pero por qué delirante
Con trémulo lábio canto?
¿Por qué robar el encanto
De una naciente ilusion?
¿Por qué con dolor sombrío
A las puertas de tu vida,
Una lágrima perdida
Dejó al verte el corazon?

Venga mi lira de nuevo
Vestida de gayas flores,
Los parleros ruseñores
A su vibrar llegarán.

Y en derredor de su cuna
Empezarán los ensueños;
Los deleites alhagüenos
Por su frente pasarán.

Tú que vienes, niño hermoso,
Cual ángel de paz querido
Del Empíreo prometido
A la esfera terrenal;
Contigo vienen las flores,
Fantásticas luces bellas,
Tu cuna alumbran estrellas
Desde el celeste lindal.

Contigo vienen los prados
Adornados de esmeralda,
Manso arroyo que su falda
Lame furtivo al pasar.
Y al revolver de las aves
Que se arrullan en el viento,
Su sublime sentimiento
Te enseñará, niño, amar.

Grata emocion tu corazon sintiendo,
Tu frente elevará la fantasía,
Y en alas de la amante poesía
Tu mente volará.
Roto el cendal, la juvenil pupila
El orbe medirá, y allá en bonanza,
Flotante aparicion, muda esperanza
Tu vista alcanzará.

Y esa aparicion sencilla
Que ténue en el Cénit brilla
Cual la luna,
Fugaz idea es dorada
De una ilusion que fué amada
En la cuna.

Ilusión de amores bella
Que deja impreso en su huella
Lo que ha sido,
Que cual luz se va alejando,
Y al leve soplo espirando
Del olvido.

Tras esa ilusion perdida
En pos del alma afligida
Otra avanza.

Y es la última flor bella,
Que si muere va con ella
La esperanza.

J. A. DISDIER.

ESTUDIOS HISTORICOS.

EL PRÍNCIPE DE LIBIA.



1. amor á los padres, esa obligacion tan sagrada para con los autores de nuestros días, es un sentimiento que se halla impreso de tal modo en nuestros corazones, que se mira como un impío al que se desentiende de ella, así como se hace objeto de un universal aprecio el que considerando siempre cuánto debe á los que le han dado el ser y educado, recompensa con su amor y agradecimiento los cuidados prodigados en su infancia. Las historias nos presentan en todas sus páginas admirables ejemplos del amor filial en los mas esclarecidos varones, entre los que citaremos el siguiente rasgo digno de eterna memoria.

Creso, quinto y último rey de Libia, tenía un hijo de bello aspecto y aventajado ingenio, pero mudo de nacimiento, pues ya había llegado á la edad de la adolescencia sin que hubiera podido articular palabra alguna. Para enmendar este defecto, pueden calcular nuestros lectores cuánto no haría este padre, cuya opulencia ha pasado á ser proverbio, en alivio de su hijo único, destinado á sucederle en el trono y en inmensas conquistas; mas todos los remedios que el arte le prodigó fueron en vano. Esta pena hizo un efecto tan extraordinario en Cresos, que llegó á verse decaído de su grandeza, en tales términos, que vencido por el ejército de Ciro, rey de Persia, se vió obligado á encerrarse en Sardis, capital de sus estados, la cual, sitiada por el enemigo, fué al fin tomada por asalto. En este terrible momento un soldado persa se arrojó sobre Cresos sin conocerle, y con la espada desnuda iba ya á darle la muerte, cuando su hijo, viendo el inminente peligro en que se encontraba la vida de su

padre, experimentó una fuerte conmoción; y olvidando que la naturaleza le había privado de uno de sus mas preciosos dones, hizo un esfuerzo extraordinario prorumpiendo en estas palabras: *soldado, no mates á Cresos*; con lo que logró desviar el golpe fatal de la cabeza de su padre, y él consiguió hablar clara y distintamente todo el resto de su vida.

Este digno ejemplo del amor de un hijo, que le hace vencer á la naturaleza misma para salvar la vida de un padre querido, debe permanecer grabado en vuestros tiernos corazones, así como tambien debe ocupar en ellos un lugar preferente el amor á los padres, porque esta es una de las virtudes que Dios y la sociedad premian mejor al hombre. El valor, el talento, la ciencia, nada es comparable con ese dulce amor que consuela y vivifica nuestro ser, y que rejuvenece nuestro corazón cuando lo recordamos en la vejez.

CAUSA RATONIL.

HISTÓRICO.

En el pueblo de Mals, situado en el Tírol, según los autos que se conservan en el archivo de la municipalidad, ocurrió un pleito en 1519 contra los ratones. Un particular de Stelfs era el demandante; pidió que el juez nombrase un defensor á los ratones, lo que se ejecutó con gran solemnidad; dióse este encargo á un vecino de Glurus, y se redactó un acta formal en presencia de testigos. El ayuntamiento de Stelfs, que era el actuuario, nombró igualmente un abogado y fijaron la vista para el día de San Simon y Judas. Los ratones fueron acusados de los daños notables que hacían en las cosechas; hubo información, alegato y defensa; en fin, los ratones fueron condenados á abandonar los campos de los querellantes en el término de quince días. Dejamos al arbitrio de los lectores el medio de que se valdrian para hacer ejecutar la sentencia, pues nosotros, francamente lo decimos, no nos ha sido fácil adivinarlo.

VIAJES.



VISTA DEL CAIRO.

EL CAIRO.



STA antigua capital del Egipto puede considerarse como la metrópoli de Africa. Se halla situada sobre la orilla oriental del Nilo, que la divide en dos partes, llamadas pueblo nuevo y viejo, pero ambos de aspecto feo y desagradable.

Es una ciudad de muchísimo comercio, y sus principales mercancías consisten en el café, drogas y perfumes esquisitos, que importan del Yemen; en algodones, muselinas y especias llevadas de Tunez, y en sedería de Siria, jabon y tabaco.

Tiene una mezquita enriquecida con una magnífica biblioteca en que se conservan rarísimos manuscritos de inapreciable valor; hay baños públicos y muy buenos mercados. Las calles son estrechas á fin de preservarse del calor tan intenso en aquel país; las casas son generalmente de piedras que sacan de las

montañas vecinas, y tienen tres pisos y tejados sin vertiente.

Antes del descubrimiento del Cabo de Buena-Esperanza, era el Cairo el núcleo de todo el comercio del mundo, que enriquecía aquel país. Se cree que el Cairo fué fundado por Faraon.

En este país llueve muy rara vez en el año; y desde marzo á noviembre es insupportable el calor; el aire parece inflamado y centelleante, y la atmósfera es pesada, sofocante é impregnada de miasmas, por lo cual es muy comun en este país la oftalmía, producida por el polvo sutil de ardientes arenas que se introducen en los ojos, así como por la costumbre casi general de la clase pobre de dormir al raso.

Los cuatro meses que restan al año forman la primavera, que es apacible y deliciosa; tambien soplan allí los vientos calientes del desierto llamados *sameli*. El carácter de los habitantes es bajo y servil, y sufren con paciencia los castigos mas duros y los malos tratamientos de los ricos; el terreno es todo propiedad del virey, quien despoja á su antojo á sus

súbditos de las posesiones con que ganan el sustento. Para las obras públicas se obliga á trabajar á todos los que están en disposicion de hacerlo, adquiriendo brazos por medio de levas que se hacen hasta en el interior del Bajo Egipto. En la actualidad se está construyendo un inmenso dique en el Nilo para regar toda la tierra baja, en cuya obra colosal hay ocupados mas de sesenta mil trabajadores, reclutados de la manera que hemos apuntado.

ANÉCDOTAS.

Uno de los mayores cuidados de Alfonso V de Aragon era el de hacer la felicidad de sus súbditos: caminaba á pié y sin comitiva por las calles de la corte, y cuando le manifestaban los peligros á que se esponia en algunas ocasiones, solia responder: *nada tiene que temer un padre en medio de sus hijos.*

Un soldado de los Estados-Unidos de América, habiendo cometido un delito de consideracion, fué sentenciado por el consejo de guerra á ser pasado por las armas: este desgraciado hacia muchos años que con su corta paga mantenía á sus ancianos padres. El general Washington, instruido de la piedad filial del reo, derogó la pena, y se contentó solamente con echarle del regimiento. «Si le damos muerte, dijo, nos esponemos á matar tres personas en vez de una.»



LA COMUNION.



En la florida primavera y á la edad de 12 años, el adolescente se une á su Creador. Despues de haber llorado con las montañas de Sion la muerte del Redentor del mundo y recordado las tinieblas que cubrieron la tierra, la cristiandad sale de su dolor; las campanas se reaniman, los santos se descubren, el grito de gozo, el antiguo *Alleluia* de Abraham y de Jacob hace resonar la nave de las iglesias. Sencillas jóvenes vestidas de lino y preciosos muchachos adornados de verdes hojas marchan por un camino sembrado con las primeras flores del año, se dirigen hácia el templo repitiendo nuevos cánticos; sus padres les siguen llenos de religiosa unción, y el Redentor del mundo descende al altar para aquellas almas puras y delicadas. El celeste manjar es colocado en una lengua inocente que aun no ha sido manchada por la odiosa mentira, mientras que el sacerdote bebe, en vino puro, la sangre meritoria del Cordero.

En esta solemnidad Dios nos trae á la memoria un sangriento sacrificio bajo las especies mas pacíficas. A la incommensurable grandeza de estos misterios se mezclan recuerdos de las escenas mas risueñas. La naturaleza resucita con su Criador; y el ángel de la primavera parece abrirla las puertas de la tumba, como aquel Espíritu de Luz que levantó la piedra del glorioso sepulcro. La edad de los tiernos niños y del naciente año confunden sus juventudes, sus armonías y su inocencia; el pan y el vino anuncian los dones de los campos, prontos á madurar y representan el cuadro de la agricultura; en fin, Dios descende á las almas de estos ángeles para fecundarlas, como baja en esta estacion al seno de la tierra para hacerla concebir sus flores y sus riquezas.



EL PERRO DEL GUARDA-BOSQUE.



Sofía, la hija del duque de C... era una niña tan bonita, que apenas tenía 9 años cuando ya unía á su linda figura un genio dócil y agradable, al mismo tiempo que alegre y vivaracho. Una mañana de primavera salió con su hermanito Luis, que contaba un año mas que ella, á pasear al parque que rodeaba el palacio de sus padres.

Corriendo y saltando se fueron alejando poco á poco internándose en el parque, hasta que habiendo traspasado los límites de este, se encontraron en medio del bosque que lindaba con sus posesiones. El

ardor de la carrera y la alegría que animaba á los niños, que iban ocupados en la persecucion de mil pintadas mariposas, no les habia permitido echar de ver el sitio en que se hallaban, hasta que se encontraron delante de un inmenso lago que se estendia á su vista.

—¡Ay Dios mio, qué sitio tan bonito! exclamó Sofia.

En efecto, el paisaje que se presentaba á sus ojos era magnifico. En medio de un bosque poblado de corpulentos árboles se estendia, semejante á una sábana de plata, un lago inmenso cuyas claras aguas centelleaban al fulgor de los rayos del luciente sol. Las orillas del lago estaban cubiertas de brezos y espadaña y de frondosos helechos. En lontananza se divisaban unas altas montañas que aparecian de un color violado envueltas en los úl-

timos vapores de las nieblas del lago que el astro del día había disipado y que las habían vestido como túnicas de vaporoso crespon. Tres ó cuatro aldehyuelas se mostraban suspendidas en las montañas como los nidos de las águilas en los altos picos de los Alpes.

Los dos niños contemplaban con mudo asombro aquel espectáculo grandioso de la naturaleza que se les presentaba embellecida con toda la pompa de sus galas y que admiraban por la vez primera. Entre las serenas hondas del lago se veían pasar rápidos como las sombras peces de mil diferentes tamaños y colores.

Loca de contenta Sofía al ver tantos pececitos, le dijo á su hermano:—Mira, Luisito, si te parece puedes cortar la rama de uno de estos árboles, para que atando á ella un hilo que casualmente traigo y poniendo á su extremo un alfiler intentemos coger alguno de estos peces tan bonitos.

—Dices muy bien, Sofía: aquí hay una varita en el suelo que nos puede servir para nuestro objeto; trae el hilo con el alfiler y lo ataré. Bien, ya está; ahora, mientras que tú pescas, voy yo á ver si consigo alcanzar un nido de pájaros que desde aquí observo.

—Corriente; pero no te alejes mucho.

—No, vengo al instante. ¡Cuánto nos vamos á divertir!

Diciendo estas palabras, Luisito echó á correr; y Sofía, quitándose su sombrero de paja, se dejó resbalar hasta la orilla misma del lago, donde se sentó echando el anzuelo á los pececillos, los cuales como no veían cebo alguno, no se acercaban á aquel sitio.

Estaba Sofía afligida del poco éxito de su pesquería, cuando sintió ruido entre la maleza. Vuélvese rápidamente y solo ve á *Fiel*, el perro del guarda-bosque, que á toda carrera se dirigía hácia ellos. El cariñoso animal, observando que los niños iban á pasearse, había echado á correr

para reunírseles y acompañarles, acariciándolos al mismo tiempo como tenía de costumbre siempre que los encontraba. Así es, que tan luego como divisó á Sofía se llegó á ella saltando y brincando á su placer; pero una rara casualidad vino á turbar tanta alegría: es el caso que habiéndose apoyado demasiado sobre las espaldas de la niña para lamerla la cara, ésta se resbaló sobre la yerba cayendo al lago que tenía á sus pies.

El inteligente animal, al verla escurriéndose, abalanzase á ella con ligereza y la agarra por el chal que cubría sus hombros. Hace entonces hincapié con todas sus fuerzas y la sostiene á la orilla del lago para evitar se sumergiera en él. Sofía, viéndose socorrida, se asió con ambas manos al cuello de *Fiel* y empezó á llamar á su hermano, pidiendo á voces socorro. Luisito, que se hallaba poco distante de allí, acudió á los gritos: y ¡cuál sería su espanto al ver próximo á perecer á su hermanita, pues el pobre perro faltándole ya las fuerzas se iba también escurriendo por momentos.

No considerando sus débiles fuerzas, arrojase á socorrerlos alargando la mano á Sofía, la cual haciendo grandes esfuerzos y ayudada del leal perro, salió de las aguas, encontrándose otra vez sobre la yerba.

No es posible describir la alegría que se apoderó del pobre *Fiel* luego que vió en salvo á su amiguita; saltaba, brincaba, daba ladridos á su alrededor, pero no se acercaba á ella temeroso de repetir la escena. Repuesta ya Sofía del susto consiguiente, reía con su hermano y acariciaba al perro. Luego que llegaron al palacio del duque contaron lo sucedido. Sus padres les regañaron por la imprudencia de alejarse solos del parque; pero luego festejaron á *Fiel*, el cual por su parte no volvió nunca á separarse de su tierna ama, á quien seguía solícito á todas partes.

HISTORIA NATURAL.

NIDOS DE PÁJAROS.



descuidado.

NA providencia admirable se manifiesta en los nidos de las aves, y no podemos contemplar sin enternecernos esa bondad del Supremo Hacedor, que da industria al débil y prevision al descuidado.

Tan pronto como los árboles empiezan á cubrirse de flor, se ven millares de diligentes obreros que empiezan sus trabajos; los unos llevan largas pajas al agujero de una antigua pared, los otros erigen edificios en las ventanas de una iglesia, y otros en fin roban la crin á la yegua ó el vellon de lana de la oveja que ha quedado enredado en la zarza. Hay tambien leñadores que cortan ramas en la cima de los árboles é hilanderas que recogcn su seda en los cardos. Por do quiera se ven elevarse mil palacios, cada palacio es un nido, y cada nido es teatro de las mas encantadoras metamorfosis; primero se ve en él un huevo brillante, luego una pequeña cria cubierta de fino vello. El nuevo polluelo adquiere plumas, su madre le enseña á levantarse en el lecho, y bien pronto se le ve encaramarse al borde de su cuna desde donde dirige su primera mirada á la naturaleza. Admirado y sobrecojido se precipita entre sus hermanos que aun no han podido admirar tan grandioso espectáculo; pero al escuchar á sus padres que le llaman, sale segunda vez del nido, y este jóven rey de los aires que ciñe la corona de la infancia, osa ya contemplar el vasto cielo, la cima ondulante de los pinos y los abismos de verdura que se pierden de vista bajo las robustas ramas del roble paternal. Y entre tanto, mientras que los bosques se regocijan al recibir en nue-

vo huesped, otra pobre avecilla á quien sus viejas alas abandonan, viene á posarse en la margen de un fresco arroyo; alli solitaria y resignada espera tranquilamente la muerte á la misma orilla junto á los árboles que la oyeron cantar sus amores y que todavia sostienen su nido y su parlara posteridad.

Aun nos queda que admirar otra belleza de la naturaleza; entre las pequeñas aves, los huevos estan pintados generalmente de uno de los colores que predomina en el macho. El bubrelo (1) anida en



la espina egipcia, en el grosellero y en los arbolillos pequeños de los jardines; sus huevos son de color de pizarra como las plumas de su espalda. Aun recordamos haber visto uno de estos nidos en un rosal: semejaba una concha de nácar con cuatro perlas azules, y era su dosel una rosa que se inclinaba brillante de rocío.... El bubrelo macho estaba inmóvil en un arbusto vecino cual una flor de púrpura y azul. Estos objetos se retrataban en el agua de un estanque con la sombra de un nogal que servia de fondo á la escena y en cuyo término se veia la salida de la aurora. No pudimos menos de considerar que Dios nos daba en aquel pequeño y encantador cuadro una idea de las gracias con que ha ornado á la naturaleza.

(1) Pájaro de la familia de los picos. Su color es rojizo y tiene el tamaño de una alondra. Se encuentra en los bosques de Europa.

LA ESTATUA DE LA VERDAD.

CUENTO.



En un hermoso día de invierno se habían reunido en casa de Julio una porción de amigos suyos, compañeros de colegio, que alegres por haber dado de mano á sus cotidianas tareas, corrían, saltaban y brincaban, entre-gándose á toda clase de juegos propios de su edad. El padre de Julio, que sabía lo que son las reuniones de muchos niños, les encargó que no metiesen bulla y sobre todo que no estropeasen ningún mueble; mas sin embargo de sus amonestaciones, sucedió lo que casi siempre suele suceder donde hay algún niño discolo é inobediente.

Tenia el padre de Julio sobre la consola una lindísima estatua de yeso que representaba la *Verdad*, y la cual estimaba mucho por haber sido regalo de su autor. Emilio, que era un niño muy malo, entró en la sala saltando y brincando con tal entusiasmo, que no bien hubo visto la figura cuando ya la tenía en sus manos haciéndola walsar por todo el aposento; mas ¡oh desgracia! al dar la vuelta final tropezó en una silla, y la rompió un brazo. Asustado el niño con lo que acababa de hacer, miró á todos lados para ver si le acechaban, pero solo vió á Pepito, el mas callado y juicioso de sus amigos. Apresuróse entonces á colocar la estatua en su sitio, uniendo el brazo lo mejor que pudo y rogando á su amigo no dijese nada. Al poco rato entraron todos los demás niños en tropel para jugar en la sala; aproximase Manuel á la mesa, la meneó sin querer, y el brazo de la *Verdad* se desprende haciéndose mil pedazos.

En el instante dió Julio un grito de espanto, pues sabía el aprecio en que su papá la tenía; así es que todos los niños, incluso Emilio, acusaban á Manolito, que solo se defendía diciendo que á no haber estado la estatua rota de antemano era imposible se desprendiese el brazo sin

tocarle. Julio y los demás afirmaban que la estatua estaba entera; Pepito únicamente era el que callaba.

En este momento entró en la estancia el amo de la casa atraído por la disputa, y vió lo que había sucedido. Todos los niños acusaron á Manuel como autor de la catástrofe, el cual no tenía mas que sus lágrimas y sus protestas para defenderse; Emilio hizo una seña á Pepito para que no lo descubriese y acusó mas que nadie á Manuel, á quien el padre de Julio iba á echar de casa, mas por la tenacidad en negar que por la pérdida sensible que experimentaba, cuando Pepito exclamó:

— Manuel está inocente: Emilio es quien ha roto la estatua y el que para que nadie la viese la ha vuelto á su sitio, uniendo el brazo muy sutilmente y supli-cándome no le descubriese; pero yo no puedo consentir que se culpe y castigue al inocente.

— Muy bien, hijo mio, dijo el padre; sé siempre fiel á la verdad y no temas el defenderla. La mentira por sí sola es baja y vergonzosa; pero acusar á un amigo de una falta que no ha cometido es la mayor vileza y picardía. Emilio ha hecho hoy una acción que no puede ser hija mas que de su mala índole; y así no se admirará le prohíba el trato con mis hijos y su presentación en mi casa.

Dichas estas palabras abrió la puerta y plantó á Emilio en la escalera, el cual salió rechinando los dientes de cólera y de vergüenza, amenazando al mismo tiempo á Pepito que permanecía resuelto y tranquilo porque había dicho la verdad. Sus amigos prometieron que todos le defenderían si acaso Emilio se metía con él, y el padre de Julio le regaló un bonito sable de los tiroleses en premio de su buen corazón.

Hijos míos, guardaos de cometer mal alguno; pero si por desgracia lo hiciereis alguna vez, no echéis la culpa á nadie; confesad vuestra falta y se os perdonará. Si por casualidad alguno hiciere lo que Emilio con Manuel, entonces no dejéis de defender la inocencia, y sereis recompensados como Pepito.

EL CAMINANTE Y LA TORTOLA.

FÁBULA.

Un caminante pasaba
 Por un delicioso prado,
 Y escuchó á una tortolilla
 Que cantaba sobre un árbol.
 Al oír el caminante
 Su desconsolado canto,
 —¿Qué haces, tórtola, la dice,
 En sitio tan solitario?
 —Gemir ¡ay Dios! pues perdí
 Mi compañera, mi encanto.
 Por eso en la soledad
 Mis quejas al viento lanzo.
 —Consuélate, pobre tórtola,
 Que el pajarero inhumano
 Te hará perecer como ella
 Y así enjugará tu llanto.
 —Sí, tienes razon; los hombres
 No comprenden despiadados
 El inmenso y tierno amor
 Con que queremos los pájaros.
 Y como ellos se destruyen
 Cual si no fueran hermanos,
 Envidiando nuestra dicha
 ¡Ay! nos separan los bárbaros.
*¡Hombres, venid y aprended
 Lo que os enseñan los pájaros,
 Y amaos como debeis
 Los rencores olvidando.*

C. M. NAVARRO.

EFEMERIDES.

SEGUNDO TERCIO DE AGOSTO.

- Día 11. —1261. —Nacimiento de D. Dionís, rey de Portugal.
 Día 13. —1521. —Rendicion de Méjico á las armas de Hernan Cortés.
 Día 14. —1385. —Batalla de Aljubarrota, ganada por los portugueses.
 Día 15. —1820. —Horroroso incendio de Puerto-Príncipe en Haití.
 Día 16. —1148. —Muerte de D. Ramiro II de Aragon, llamado *el Monje*.
 Día 18. —1487. —Conquista de Málaga por el rey D. Fernando el Católico.
 Día 19. —1422. —Muerte de Enrique V de Inglaterra.

CARICATURA.



¡Ya está hecho un hombre!!!



REVISTA DE ACTUALIDAD.

Queridísimos lectores: la estación de las flores ha pasado para ceder su lugar al estío, que este año se muestra mas que nunca abrasador; Febo nos envía largamente sus ardientes rayos, convirtiendo las calles de nuestra imperial y coronada villa en una verdadera sartén; en Madrid solo se tocan los extremos. ¡Dichosa temperatura! Sí, lectores míos; después de habernos prodigado generosamente sus olorosos y galanos dones, Flora se ha marchado á descansar hasta el año que viene cediendo su lugar á Ceres y á Pomona, que ofrecen dulces encantos á los que viven en los campos; sí, el alegre agosto, la bulliciosa vendimia se acercan, y con ellos las fiestas y placeres mas puros. *¡Beatus ille qui procul negotios!* decia un célebre escritor latino; y yo lo traduzco: ¡dichoso aquel que puede huir lejos de este chicharrero durante los meses de calor!

Examinemos ahora qué hacemos en Madrid los desventurados que estamos en él. Llorar nuestra suerte tirana que nos sujeta con su pesada cadena á este potro candente; y envidiar á los que, mas felices que nosotros, corren por las fértiles praderas de San Sebastián, de Santa Agueda, de Cestona ú Ontaneda, ó reuidos en torno de nuestra hermosa Soberana recorren los encantados jardines de la Granja, oyen el dulce murmullo de sus maravillosas fuentes ó los dulces trinos de los ruiseñores que cantan en las frondosas enramadas de los encantados pensiles de San Ildefonso. ¡Ay, ellos se divierten,

ellos gozan, ellos disponen carreras de burros y de caballos cuyos premios serán adjudicados por las fugitivas bellezas que han abandonado nuestra corte polvorosa axfisiadora! Y nosotros ¿qué haremos en tanto que ellos se alegran y se divierten? Ir al Hipódromo á ver lucir sus habilidades á los Sres. Ratel y Carrasco, y otros varios artistas de Mr. Paul que ejecutan vistosas suertes en el *local comodín*, que tan pronto cede un sitio en su recinto á los atrevidos aurigas y animosos gimnastas, como se deja atronar por los alegres ecos del *Auresca* y del *Avinarin*, ó cede sus gradas á los curiosos que vienen á admirar las fieras de Mr. Ponsolle. El Hipódromo es el local universal donde todo se enseña. ¿Y qué mas diversiones tenemos? El *Jardinillo*, y el teatro de la *Comedia* en el Circo de la calle del Barquillo, cuya compañía, única que no ha emigrado, se esfuerza en agradar al público presentándole espectáculos variados, aunque tiene siempre la desgracia de carecer de acierto en la elección de estas novedades. Tres zarzuelas ha presentado hasta ahora, tres hijas de distintos padres; pero hermanas tan parecidas, que parecen gemelas. Estas pobres producciones han tenido la desdicha de morir la misma noche que las vió nacer; sus autores han hecho lo que los gusanos de seda, labraron el capullo para sepultarse en él. La última, ó sea *Un alma en pena*, no debiera haber sufrido la suerte que las dos anteriores si las supresiones que se hicieron la segunda noche se hubieran hecho en la primera

representacion; mas no culpamos de ello al autor sino á los censores, que sin duda alguna debieron leer el original mientras dormian la siesta. La ejecucion fué medianilla: el Sr. Dardalla trabajó con conciencia y muy bien; el Sr Aguirre le acompañó; este jóven actor es excelente. Los demas, si hicieron lo que pudieron, pueden bien poco á la verdad. A la señorita Hernandez la aconsejamos que no exagere, que trabaje con naturalidad y sin esos chillidos desentonados que desgarran el tímpano.

Estas, oh lectores, son las diversiones que tenemos *pro pecuniam*: ahora, el que quiera divertirse sin gastar dinero, pue-

de echarse á rodar por esas calles y estar-se oyendo las dulces melodías de las arpas, ó viendo los bailables de una compañía coreográfica-musical de pequeños niños extranjeros que bailan la polka y otras cosas al son de una girandela que toca una hermana mayor, y de cuya familia daremos un lindo grabado en el próximo número.

Adios por hoy, carísimos lectores, que me parece que no he sido corto en hablar cuando hay tampoco de que hacerlo; doy punto hasta el número que viene; y en tanto disponed á vuestro antojo de vuestro servidor

C. M. NAVARRO.

RECREACIONES.

SOLUCIONES DE LAS DEL NÚMERO 1.º

GEROGLIFICO.

El pobre y el monarca son iguales para la muerte.

EL POBRE—YELMO—N—ARCAS—ON—IGUALES—P—ARA—LA—MUERTE.

PROBLEMA.

TIENDA 1.ª . . .	Entró en ella con 12 reales.	24
	Duplicado por su padre, reunió.	16
	Hizo de gasto.	8
Le quedaron. . .		8

TIENDA 2.ª . . .	Entró en ella con 8 reales.	16
	Duplicado por su padre, reunió.	12
	Hizo de gasto.	4
Le quedaron. . .		4

TIENDA 3.ª . . .	Entró en ella con 4 reales.	8
	Duplicado por su padre, reunió.	8
	Hizo de gasto.	0
Le quedaron. . .		0

QUESTIONES ANAGRAMATICAS

DE GEOGRAFÍA É HISTORIA.

NOTAARGAR.	Tarragona.
DONNSSEAL.	Sisenando.
TOOOAAPMMN.	Monomotapa.
ONANTONSCIT.	Constantino.

CHARADA.

BO—RRI—CA.

GEROGLIFICO.



r

ENER. FEB. MAR.
ABR. MAY. JUN.
JUL. AG. SET.
OCT NOV. DIC.



MORALES



AMO.

CHARADA.

Mi primera es pronunciada
Del alfabeto una letra,
Como son parte del rostro
Mi segunda y mi primera.
Un grado siendo mi todo
Que en la milicia se encuentra.
O nombre que se le da
Muchas veces á las velas.

PREGUNTAS ANAGRAMATICAS.

DE GEOGRAFIA É HISTORIA.

Hallar en
ISSTTCMELEO, un general de las anti-
guas repúblicas de Grecia.
AAACUTLYD, una ciudad de España.
MNNOAAEG, un antiguo rey de Argos.
NNOSEPIA, unos célebres montes de
Italia.

LAS SOLUCIONES EN EL NÚMERO 3.º

Director, Francisco Morales de Castilla.

Madrid.—Imprenta de D. A. VICENTE, calle de Lavapiés, número 40.